
RECUERDOS DONOSTIARRAS

SAN SEBASTIÁN EL AÑO 1846



San Sebastián ciudad, puerto y plaza fuerte, cabeza de partido en la provincia de Guipúzcoa, situada por los 43° 19' 30" latitud Norte y los 1° 43' 26" longitud Este al pie meridional, con inclinación al Oriente, del monte Urgull ú Orgullo, y unida á él desde su punta muy oriental por una lengua de tierra de 390 varas.

El sitio que ocupa es una planicie, que empezando á formarse por el Norte al pie de una montaña medianamente elevada, sigue luego por Este y Sur hasta que termina en el mar Océano Cantábrico.

El frente de tierra mira directamente á una ancha marisma que inunda el mar en sus crecientes y por la cual corre el río Urumea, después de salir del hermoso valle de Loyola, que empieza desde Astigarraga.

Esta marisma está cerrada por unas lomas desiguales pero que dominan á la ciudad.

El frente de tierra viene á cerrar en mareas altas toda la península que, forman la plaza y el monte, comunicándose por el arenal ó itsmo de San Martín con el camino real de Hernani, y por medio de un puente de madera sobre el Urumea con el valle que vá á la Herrera, Pasajes, etcétera.

De esta manera, no distando más de un tiro de fusil largo los dos

brazos de mar, viene á reducirse el pueblo, juntamente con la montaña que le hace espalda, á una perfecta península, formando un golpe de tan agradable perspectiva, que á los que bajan de Hernani se les presenta como una ciudad flotante encima de las aguas del Océano.

Todas sus inmediaciones son amenas y frondosas, con mucha variedad de montes, sierras, collados y llanos que forman una vista pintoresca.

Esta ciudad fué destruída y abrasada en 1813 por las tropas aliadas; pero reconstruída de nuevo con arreglo al plano aprobado por el Consejo de Castilla en el año de 1816, sus calles hechas á cordel y sus casas iguales en altura y fachada, ofrecen cuantas comodidades pueden apetecerse.

Es de lo más notable la plaza en el centro de la población, cuyas casas están edificadas sobre 53 arcos de medio punto, que constituyen el primer cuerpo.

La parte interior de los arcos forman unos espaciosos soportales bien enlosados que sirven de paseo en tiempo lluvioso y por la noche en el verano.

Las cuatro fachadas cubiertas se pueden recorrer sin salir de los soportales, y en ellas están las principales tiendas.

El puente de Santa Catalina sobre el río Urumea se ha concluido también después del último bloqueo de la plaza en el año 1823; tiene 510 pies de largo y 28 de ancho con ocho arcos de madera de armadura polígona de mucho gusto, y sus miraguardias de piedra.

La casa de hospital y misericordia en el barrio estramural de San Martín, sufrió la misma suerte que los demás edificios de la ciudad, y la Junta de misericordia lo ha ido reedificando poco á poco.

También se ha construido de nuevo el campo santo en el barrio de San Martín á la orilla de la mar, en sitio ventilado.

Tiene San Sebastián 10.000 habitantes, con inclusión de los barrios estramuros; dentro del casco de la población apenas pasan de 6.000 y 1.900 vecinos.

Hay aduana marítima, comandancia general, consulado, escuela de pilotaje y matrícula de comerciantes con su tribunal; dos parroquias, hospital militar y civil y un convento de monjas, habiendo existido dos de frailes cuyas casas se conservan.

Sus habitantes se dedican por lo general al comercio, consistiendo el de importación en géneros de ultramar, como azúcares, cachos, et-

cétera, y en manufacturas inglesas y francesas; el de exportación es proporcionalmente más corto, pues se limita á fierros de todas clases y dimensiones y ferrerías diferentes elaboradas en Guipúzcoa.

El puerto ó concha no es de mucha capacidad ni tampoco muy seguro; en la entrada hay bastante agua para navíos de guerra, pero luego se va perdiendo el fondo.

La plaza es de las que se llaman irregulares, reduciéndose á un cuadro cuyo lienzo oriental es de 11 á 12 pies de grosor y el occidental de 7, rematando ambos en los cubos de Torrano y del Ingente, entre los cuales se extiende la muralla meridional, que es de 32 pies de espesor.

En este lienzo está la puerta de tierra cubierta con un tambor de estacada al piso del foso principal.

Este baluarte es de muy sólida construcción y robustez, con dos grandes bóvedas á prueba, una sobre otra, que sirven de almacenes.

El castillo de la Mota, cuyo nombre en otros siglos era general á cualesquiera fortificaciones, está situado sobre un monte en cuya cima hay un fuerte de cinco lados desiguales.

Sus muros son bastante robustos, y aunque sin uniformidad en su altura, son lo suficiente para no temer ninguna escalada.

Dentro del fuerte hay un cuartel, un almacén de artillería, cuerpo de guardia, habitaciones para los principales empleados en tiempo de paz, capilla, almacén de víveres y una fuente abundante.

A la derecha del camino que por el monte conduce al castillo, está el sepulcro del general Gurrea, muerto en la última guerra civil, y otras dos ó tres sepulturas de ingleses, entre ellas la de una señora de la misma nación.

Aunque de mucha sencillez, estos monumentos se asemejan á los que existen en el cementerio de París y de otros puntos de Francia.

Tiene San Sebastián un bonito teatro construido de nueva planta; una hermosa casa de baños, también nueva, donde pueden tomarse de mar, de agua dulce ó mezclados, con extraordinaria comodidad y economía; varias fondas que nada tienen que envidiar á los hoteles de Francia, buenos cafés y muchas y magníficas tiendas de todas clases, muy concurridas, principalmente, en la estación de verano, en que van infinidades de forasteros á tomar baños.

Aconsejamos al viajero que una vez en San Sebastián no deje de visitar el valle de Loyola, á distancia de un cuarto de legua de la ciudad, en el que hay un barrio de casas y un puente de madera sobre el

río Urumea, y si de humor de viajar se encuentra, nada perderá tampoco en visitar á Fuenterrabía, Pasajes, Rentería y demás pueblos inmediatos, donde puede ir por agua, gozando á un tiempo de la agradable perspectiva del mar y de los Pirineos, en barcas conducidas por lindas guipuzcoanas, ó por tierra atravesando montes que á cada paso le ofrecerán un nuevo paisaje.

Asediada esta ciudad por las fuerzas carlistas en 1836, salió su valiente guarnición el 10 de Febrero, la cual las batió, dispersó y persiguió, quedando en su poder los fuertes de San Bartolomé, la Misericordia y otros que los enemigos tenían contra la plaza.

El 6 de Mayo de 1836 fué batida la fuerza carlista delante de esta ciudad, causándola la pérdida de 300 muertos, entre ellos Sagastibelza, y su hermano mal herido, con cuatro jefes más.

El día 6 de Junio del mismo año fué atacada la línea de las tropas de la reina por diez batallones carlistas con dos piezas de artillería, cuyo ataque fué vigorosamente rechazado, consistiendo la pérdida del enemigo en 1.000 hombres fuera de combate, y la de las tropas constitucionales en 200.

San Sebastián tiene correo diario para todos los puntos del reino, diligencia diaria para Tolosa, y tres veces á la semana para Bayona, bajando á tomar la carretera de Francia en Hernani por el camino que hemos descrito.

Además hay uno ó dos carros que hacen el viaje hasta Madrid y algunos otros para Vitoria.

Nueva carretera.— Se está construyendo un camino que debe concluirse en todo el corriente año, con objeto de poner en comunicación directa á San Sebastián con Irún y hacer esta ciudad punto de tránsito en la carretera de Francia, que entonces se separará en Andoain de la dirección que ahora lleva, y tomando á la izquierda irá por el pueblo de Lasarte, distante una legua de Andoain á San Sebastián, que dista otra legua de Lasarte.

Desde San Sebastián seguirá á Rentería, una legua, y de Rentería Irún, legua y media.

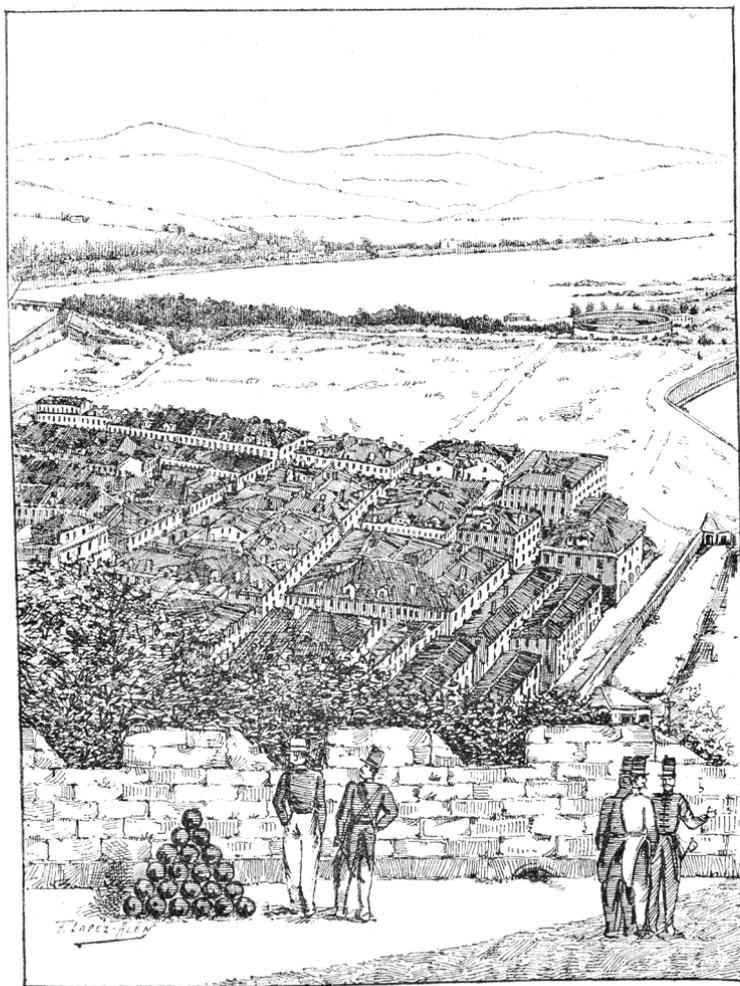
En esta nueva carretera habrá cuatro puentes: uno en Lasarte de 42 pies, otro en San Sebastián de 440 pies, que sustituirá al que existe ahora de madera llamado de Santa Catalina, otro en Rentería de 50 pies, y otro de 24 en el paraje llamado Primaut, junto á las ventas de Irún.

Las ventajas que esta carretera ofrece no son sólo el que pase el camino real de Francia por una ciudad importante como lo es San Sebastián, sino que además de ser igual la distancia próximamente, no habrá que subir las cuestas de Oyarzun; las diligencias y el correo de Bayona podrán aventajar dos horas de tiempo al menos, y disfrutará el viajero desde el coche la agradable y amena perspectiva de la concha de San Sebastián y la bahía de Pasajes.

Se trabaja con tal actividad y están los trabajos tan adelantados, que no será extraño que para antes de la época que hemos indicado, es decir, para antes del año próximo de 1847, esta carretera esté ya practicable.



SAN SEBASTIÁN EN EL AÑO DE 1864



Aspecto de la Ciudad a raíz del derribo de las murallas
y fortificaciones. Apunte tomado desde la cumbre del monte Urgull
(Castillo de la Mota),
desde el puesto conocido por «El Macho».

(Dibujo á pluma por F. López-Alén.)